

**F. Javier García Castaño y Antonia Olmos Alcaraz**  
***Segregaciones y construcción de la diferencia en la escuela***

Madrid, Editorial Trotta, 2012

Un hecho social, como un prisma, puede verse desde distintas perspectivas, dependiendo del modo en el que la luz se proyecte sobre él. Esa es la principal virtud de *Segregaciones y construcción de la diferencia en la escuela* (Editorial Trotta, 2012), una obra que refleja las múltiples posibilidades que existen de observar el fenómeno de la segregación escolar en España. El libro editado por F. Javier García Castaño y Antonia Olmos Alcaraz permite comprobar la complementariedad entre la *objetividad* y la *reflexividad*, los métodos estadísticos y las aproximaciones etnográficas, dos formas de hacer sociología que en numerosas ocasiones se encuentran reñidas. Se trata de una obra que reúne a autores de distintas disciplinas (sociología, ciencia política, geografía, antropología) y aproximaciones metodológicas variadas y que demuestra la gran utilidad de combinar el análisis de datos y mapas con la experiencia etnográfica concreta, contada en primera persona por sus investigadores. Eso sí, aunque los capítulos tienen personalidad propia, comparten la elección del *caso de estudio* como herramienta de análisis. Este libro es una apuesta clara y concisa de la utilidad del análisis microsociológico en el campo de la sociología de la educación. Es una forma de transmitir la importancia del *contexto*; de la *circunstancia* que nos «gobierna» (en el sentido que le daba Ortega) y que condiciona, en este caso, las trayectorias educativas de los hijos de inmigrantes en España.

La obra, sin ser vasta, condensa una gran calidad investigadora. Se divide en dos bloques diferenciados que ocupan 200 páginas. Las cien primeras se dedican al análisis de la distribución del alumnado de distinta nacionalidad en la red educativa, escogiendo diversos estudios de caso. Las cien páginas restantes se centran en los procesos de segregación en el interior de los propios centros educativos o en la incidencia de la variable étnica en la construcción de una distinción entre el «nosotros» y el «ellos». Cada capítulo permite adentrarse en una investigación empírica distinta, conocer su diseño (hipótesis y objetivos) y acceder a sus resultados más relevantes.

En el primer capítulo, Diana López-Falcón y Jordi Bayona (Universidad de Barcelona) presentan sus indagaciones sobre la distribución del alumnado de nacionalidad extranjera

en la ciudad de Barcelona. A través de un análisis de las bases de datos oficiales en materia de enseñanza no universitaria, los autores aplican los tradicionales índices de *disimilitud* y de *segregación* (Duncan y Duncan, 1955) para estudiar la segregación residencial y escolar. Confirman su hipótesis de partida, mostrando una «nueva disfuncionalidad»: la coexistencia de valores decrecientes de segregación residencial con una alta concentración de segregación de los alumnos extranjeros en las ciertas escuelas. Resulta curioso, pero es en las zonas con un nivel más bajo de inmigración donde aparecen los índices de segregación escolar más elevados. Una situación que demuestra que a pesar de la relación existente entre segregación residencial y escolar, existen otros factores que generan un comportamiento divergente de las mismas. Entre ellos se encuentra la libre elección de centro, la «huida» del alumnado autóctono de las escuelas públicas y las posibles barreras informales que dificultan el acceso de los alumnos de origen extranjero a las escuelas privadas-concertadas.

En la misma línea, Ferran Colom i Ortiz (Universidad de València) advierte de la falta de correspondencia entre la ley que regula el concierto educativo y la realidad de los procesos de escolarización en la Comunidad Valenciana. Una vez más se señala la libertad de elección de centro como el principal factor que determina la existencia de un mecanismo de segregación tanto en función de la titularidad del centro como de la modalidad lingüística. La enseñanza en valenciano se convertiría en un mecanismo de segregación, provocando una doble distinción por medio de dos movimientos: a través de la huida de ciertos alumnos a los centros privados, que imparten sus clases en castellano, o a través de la elección de la modalidad de enseñanza en valenciano en los centros públicos para rehuir los grupos formados por alumnos con mayores dificultades académicas.

Del estudio de la distribución de la población inmigrante en Madrid se ocupa Carlos Peláez Paz (Universidad Complutense de Madrid) en el tercer capítulo. Combinando el análisis de mapas y la etnografía, el autor se propone «explorar explicaciones diferentes, ocultas por las tópicas territorio/titularidad, ofreciendo datos de las estrategias escolares y parentales de «evitación/reorientación/selección encubierta...». Sus resultados desvelan la relevancia de las imágenes y percepciones que se forman y construyen acerca de cada centro escolar. El estigma, que diría Goffman, se produce por *la información social* que toma una serie de datos aislados y presenta un relato sobre un lugar o una persona de una manera dramática y pesimista. Carlos Peláez advierte de la importancia de conocer el papel de los agentes sociales (la influencia de las prácticas institucionales y de las familias) y de entender el estigma como un proceso colectivo que está vinculado con la actual segregación escolar.

Ahondando aún más en las causas que puedan explicar dichas distribuciones desiguales, F. Javier García Castaño, María Rubio Gómez, Antonia Olmos Alcaraz y Rosalía López Fernández (Instituto de Migraciones, Universidad de Granada), buscan comprender cómo se produce la etnicidad del «nosotros» y cómo se construye el discurso diferencial a través de las segregaciones. El título del artículo, «Todos lo sabían... naturalización de los procesos de agrupación y segregación escolar en un barrio andaluz», revela la reproducción de los mecanismos de desigualdad en Andalucía. A través del acercamiento a un contexto micro los autores demuestran que la segregación escolar se debe más a un problema

político que a un problema técnico. El análisis del discurso de los agentes escolares y el estudio de datos y mapas demuestran que, aunque el lugar donde viven los escolares influye, existen tres factores que determinan la ordenación de los estudiantes. En primer lugar los mecanismos de selección del alumnado (las formas encubiertas de excluir a ciertas poblaciones); en segundo lugar las propias políticas educativas que regulan los procesos de escolarización (la gestión de la oferta escolar, así como la dotación de recursos) y, por último, las decisiones que adoptan las familias, donde el rechazo étnico, el nivel educativo y las motivaciones ideológicas y religiosas se convierten en los argumentos fundamentales de las familias autóctonas.

El tercer capítulo del libro, titulado «Dile al negrito y al cola cao que paren de molestartos» se adentra en el análisis de los procesos de socialización entre los escolares. La investigadora, Beatriz Ballestín González, desarrolla un trabajo etnográfico en dos escuelas de una comarca de Barcelona para medir la influencia de las dinámicas de (des)vinculación escolar de los niños de origen inmigrante. El trabajo de campo en ambos contextos demuestra la existencia de dos modalidades de reproducción de las desigualdades. Una basada en la negación de la diferencia o la diversidad cultural de los niños (denominada *color-blindness*) y otra que sitúa la cultura como elemento explicativo de sus trayectorias académicas (denominada «*culturalista*»). La autora comprueba a través de una observación participante minuciosa que tanto en las relaciones internas de los grupos del mismo sexo, en las «atracciones sentimentales» y en los contactos entre los alumnos veteranos de origen inmigrante con los *nouvinguts*, los niños se apropian, reelaboran y reproducen en un formato que les es propio los discursos de raza, género y sexualidad que aprenden en su entorno más cercano. Así, por ejemplo, el color y el aspecto físico adquiere «una fuerte influencia en la jerarquización de las preferencias sentimentales». Los alumnos de ascendencia europea y latinoamericana acomodada se convertían en modelos de heterosexualidad a imitar, mientras que los alumnos de piel más oscura eran «simbólicamente» los que quedaban en un posicionamiento menos ventajoso.

Sheila González Motos (Universidad Autónoma de Barcelona) hace un análisis de los factores estructurales y organizativos que influyen en la elección de las amistades en 27 grupos-clase (inscritos en 4º curso) de ocho institutos catalanes de educación secundaria. A través de la distribución de un cuestionario y de la realización de entrevistas semiestructuradas, la autora hace un *análisis reticular* (programa UNINET) obteniendo dibujos que muestran los patrones de relación entre los estudiantes. Teniendo en cuenta distintas variables, como la procedencia, el curso de llegada, la asistencia a un aula de acogida, la transición de la educación primaria a la secundaria y la configuración de los grupos-clase, se desprende que uno de los aspectos que más influyen en la relación dentro de los grupos de refuerzo es el número de alumnos que los componen. La investigadora constata que cuando estos grupos se componen de un número más reducido de escolares «se facilita el contacto con todos los miembros, superando a menudo las dinámicas relacionadas con la procedencia». Asimismo, las relaciones interculturales solo se detectan en los casos en los que el grupo de refuerzo responde a medidas reducidas, con lo que se identifica como el elemento más favorecedor del contacto entre alumnos extranjeros y alumnos autóctonos.

En el séptimo capítulo del libro, la investigadora Livia Jiménez Sedano (Universidad Nacional a Distancia) presenta una parte de los resultados de su tesis doctoral basada en una etnografía de cinco años (2002-2007) que compara ciertos barrios de Madrid y un barrio de una ciudad andaluza y analiza el papel que juega la etnicidad en la configuración de las relaciones sociales infantiles. Tomando como herramienta de análisis la noción de *campo* de Pierre Bourdieu, se interesa por una preocupación fundamental de los maestros, expresada del siguiente modo: «En este colegio tenemos un problema de racismo». En un barrio de vivienda social donde conviven una proporción elevada de españoles de etnia gitana e inmigrantes de origen marroquí, la investigadora desarrolla una observación participante con los niños y sus familias en distintas situaciones (en las clases, el patio, conviviendo en el hogar, acompañándoles a cultos religiosos, visitas familiares, etc.). Esta observación múltiple le ofrece la posibilidad de triangular y de comprobar que las «*performance de racismo*» que desarrollan los niños en la escuela son en esencia escenificaciones dirigidas al maestro. Insultar al compañero llamándolo «moro» solo funciona para los niños en el momento en que se conforma un *campo burocrático*, ya que los niños gitanos se consideran víctimas de un agravio comparativo y protestan por ello. La autora apunta la existencia de una lucha política entre los maestros, representantes de la lucha burocrática escolar, y las familias que no confían en ella, más que a un problema de relaciones entre niños. En este sentido, el término *racismo* tiene en *el campo* la misma función que el apelativo moro. Como concluye la autora, «ambas connotaban más de lo que denotaban, eran proyectiles que se lanzaban con el objetivo de provocar un fuerte impacto en las relaciones sociales» que se desarrollaban entre los niños.

El último capítulo de este libro pone el foco en las secciones educativas creadas para «orientar» a los estudiantes en su trayectoria escolar. Adela Franzé Mudanó, María Isabel Jociles Rubio (Universidad Complutense de Madrid) y David Poveda Bicknell (Universidad Autónoma de Madrid) muestran los efectos de las políticas educativas que siguen una «lógica de externalización» para dar respuesta a los nuevos retos que plantea la diversidad cultural y lingüística. Examinando cómo se produce el proceso de orientación en un instituto de Madrid, los autores demuestran que el tratamiento de la diversidad conduce a algunos estudiantes a itinerarios de formación que les desconectan de la posibilidad de desarrollar estudios universitarios o de comenzar una formación técnico-profesional reglada. Se advierte del papel fundamental y determinante que cumplen los orientadores en estos procesos. A pesar de que teóricamente la inserción de los jóvenes de origen inmigrante en itinerarios alternativos se decide en diálogo con los profesores, los alumnos y las familias, la realidad muestra la desventaja informativa de los padres, su desconocimiento del sistema educativo español y las dificultades del proceso para escoger una situación clave que incida en las oportunidades educativas de los jóvenes. El análisis pone en cuestión estas prácticas educativas y alerta de la relación asimétrica y desigual que se produce entre los actores involucrados en el proceso, condicionando de este modo las opciones formativas de los jóvenes de origen inmigrante.

En suma, F. Javier García Castaño y Antonia Olmos Alcaraz nos brindan la oportunidad de acceder al conocimiento extraído de las investigaciones más actuales e innovadoras en materia de segregación escolar, desarrolladas por científicos sociales de elevada talla

académica. Después de más una década de investigación en nuestro país sobre la relación entre el fenómeno de la *inmigración* y la *escuela*, era tiempo de que saliera a la luz un libro dedicado al análisis de uno de los aspectos que más determinan el progreso (y la consecuente movilidad social ascendente) de las «nuevas clases populares». *Segregaciones y construcción de la diferencia en la escuela* es una obra de lectura imprescindible si se quiere comprender la realidad actual del sistema educativo español.

CECILIA ESEVERRI MAYER  
*Universidad Complutense de Madrid*  
ceciese@pdi.ucm.es